

Economía política y ética: habitus social y neoliberalismo.

Reseña del libro:

Neoliberalismo, “habitus” y cuestión social,

de Mario Luis Fuentes

Rolando Cordera Campos

Un comentario al libro *Neoliberalismo, “Habitus” y Cuestión Social*, Mario Luis Fuentes, México, Turner Noema, 2022.

“¿Qué efectos ha generado la adopción del neoliberalismo (en tanto idea del mundo, orden normativo de la razón y estructura objetiva) sobre la estructuración del sistema de disposiciones subjetivas y la política social?” (p. 154). De tal tamaño es la pregunta y su encomienda intelectual y académica, que guía la reflexión de Mario Luis Fuentes.

Con esta nueva mirada sobre los límites y alcances de la política social y, en general, de la intervención estatal en la economía y las relaciones sociales, Mario Luis Enriquece una corriente de pensamiento que, desde miradores más amplios y con perspectivas sin duda ambiciosas, busca entender los fenómenos sociales y encarar sus problemáticas y contradicciones con un enfoque racional sin hacer a un lado sus compromisos y convicciones políticas.

Nuestro autor busca “sacar”, por así decir, el concepto de neoliberalismo de sus estrechos vínculos financieros, económicos, comerciales y productivos y “asentarlo” en un contexto más amplio, histórico a la vez que estructural, asumiendo la capacidad de tal propuesta para hacer época y conmover, hasta remover en varios sentidos, las propias estructuras y relaciones objetivas y subjetivas que han dado sentido al capitalismo, entendido como formación social y, si así se quiere, como modo de producción.

A su manera, sociólogos y economistas políticos han intentado darle al neoliberalismo este sentido. Verlo y entenderlo como un mensaje enorme proveniente de lo profundo de las estructuras económicas, mentales, culturales, que le dieron al capitalismo esa, al parecer, capacidad transformadora a través, o no, de una “destrucción creativa” tras otra. Así lo intentó, por ejemplo, allá por los años sesenta del siglo pasado, Oscar Lewis, el antropólogo norteamericano que estudió a la pobreza urbana mexicana no sólo como una expresión de carencias económicas, sin duda hirientes, sino como toda una cultura, de la pobreza la llamó él, una serie de formas que van definiendo las relaciones en y entre los individuos y su medio.

“Lo que sostiene este libro, afirma Mario Luis Fuentes, es que el capitalismo neoliberal es una norma de normas, un pensamiento rector que estructura todas nuestras relaciones en todos los ámbitos.

“Esta afirmación se construye y sostiene, prosigue, con la recuperación del concepto de *habitus* propuesto y desarrollado en la obra del sociólogo Pierre Bourdieu para describir al neoliberalismo como la estructura estructurante” (p. 10).

Se trata de un discurso mayor y generalizante, pero como atento investigador que es, Fuentes centra su preocupación en un objeto de estudio específico. Se trata del sesgo registrado por la política social puesta en marcha en los últimos 25 años. Periodo de grandes cambios y transformaciones en México y, en particular, de la o las maneras de concebir y entender la cuestión social, heredada y hecha surgir por esos profundos cambios.

Entonces se postuló: “(...) que la única forma de enfrentar la reproducción de la pobreza y sus efectos más perniciosos es propiciando la acumulación de capital humano en las condiciones que se encuentran en pobreza” (p. 10). Este principio, en su opinión, ha conformado toda una forma de relaciones entre las personas. Diferente en más de un sentido, a la que privaba antes de que estallaran las crisis de los años ochenta y siguientes y el Estado emprendiera su “gran transformación” hacia una economía abierta y de mercado.

Lo suyo no es abocarse a hacer un balance de las políticas sociales en sí mismas (continuaciones, modificaciones, avances o retrocesos) sino más bien “rastrear” los efectos que la implantación del neoliberalismo ha tenido no sólo como propuesta de orden económico, financiero y mercantil, sino tomar notas de sus otros pasos, los ideológicos, de la fase neoliberalista del capitalismo que arrancó a fines de los años ochenta del siglo pasado en buena parte del mundo. De sueño redentor de sus promotores, el mensaje neoliberal ha pasado a ser pesadilla cotidiana de los muchos, llevando efectivamente a fenómenos globales pero no precisamente del signo prometido, sino en detrimento de las manera de vivir y convivir.

El capitalismo se transformó y se retransformó pero no como un sistema político económico global y democrático, como un orden económico y político capaz de modular, como se decía, las contradicciones que habían llevado a las catastróficas décadas previas, sino profundizando las desigualdades, extendiendo la pobreza, acosando a los derechos y las garantías, reeditando versiones extremas de individualismos y erigiendo a la competencia salvaje como paradigma de la nueva era.

En este sentido, es posible entender la afirmación del autor cuando apunta que “el neoliberalismo ha dado origen en México a una transformación estructural del cosmos social –noción que el autor cultiva con esmero– (...) dando lugar a una transformación de los espacios de socialización primaria y secundaria y, por ende, a una estructuración del sistema de disposiciones subjetivas caracterizada por una exacerbación del *homo economicus* frente al *homo politicus*. Un proceso que en última instancia erosiona progresivamente la democracia” (p. 155).

Tomar en serio el señalamiento que hace Mario Luis es imperante. Requerimos reflexionar con amplitud y rigor sobre esta problemática. Sobre temas delicados y acuciantes, si lo que se quiere es avanzar hacia sociedades solidarias e igualitarias. Recuperar, como bien apunta “la idea de protección social, vinculada a los principios de justicia social” (p. 102); consensuar un nuevo pacto social como piso firme que sostenga la construcción de un nuevo curso de desarrollo.

En este sentido, Mario Luis Fuentes postula con eficacia la relevancia que tiene el trabajo intelectual en el mundo de las ideas y la cultura para confrontar y aclarar; enfrentar y definir concepciones y propuestas, novedosas taxonomías para el estudio, la crítica y la puesta en práctica de políticas reformadoras y de aliento transformador. Como lo ha sostenido nuestro autor, tal agenda sólo es posible bajo un paraguas de reglas acordadas por los muchos y sus variadas concepciones, que son sustento de la convivencia democrática.

Reconstruir nuestro “habitus social” requiere que la economía política responda o recoja el interés general, alineado por objetivos colectivos de justicia social, de equidad y, como postulara la CEPAL, rumbo a la igualdad. Hacerlo implica necesariamente reordenar propósitos y visiones nacionales, dejar de tener a la economía de mercado, a la competencia, la ganancia y la exclusión, como camino único y criterios para que los “esfuerzos” de los emprendedores sean colmados con el éxito y los excluidos y vulnerables “castigados” con la marginación, como si de fórmula mágica se tratara para asignar a cada persona “en su sitio”.

Por el contrario, se buscaría desde luego emparejar el piso, igualar oportunidades para alcanzar unos mínimos materiales y sociales en el camino de universalizar derechos (cuya orientación, por cierto, está establecida desde 2011 en nuestra carta magna con el acento en los derechos humanos).

Ni cultura de la pobreza ni cultura del privilegio sino un renovado pacto social basado en el entendimiento de que sin solidaridad no hay igualdad. “Frente a lo que defiende cualquier individualismo miope, típico hoy del neoliberalismo, afirma enfática la filósofa española Adela Cortina, las personas no somos individuos aislados, sino en vínculo con otras, en una relación básica de reconocimiento recíproco, de intersubjetividad e interdependencia” (“Ética cordial: compasión por los seres vulnerables”, *Ethic*, 28 de mayo, 2021).

Es en este sentido que la invitación que hace Mario Luis Fuentes en *Neoliberalismo “Habitus” y cuestión social*: reconstruir el *ethos* social, implica recrear una capacidad de dialogar y acordar para imaginar y persuadir de la necesidad y urgencia de construir un proyecto colectivo en y como comunidad. Recuperar la centralidad de la política social, entendida como conjunto de compromisos políticos del Estado y principios rectores que orientan la marcha de la República, sería indispensable para darle a la ética y la moral públicas un lugar central en estas reflexiones deliberativas.